

## CAPÍTULO IX

Sixto IV y Venecia, en guerra contra Ferrara  
y Nápoles. Conato de concilio de Andrés Zamometic.  
La batalla de Campo Morto y disolución  
de la alianza veneto-pontificia

Mientras Sixto IV se consagraba fervorosamente á la causa de la guerra contra los turcos, el conde Jerónimo se ocupaba en cosas totalmente diversas, y su ambición envolvió pronto al demasiado débil Pontífice, en una nueva guerra, cuyo teatro fueron las próximas cercanías de Roma y aun la Ciudad misma. Consiguó esto Jerónimo más fácilmente, porque Juliano della Róvere se hallaba lejos de Roma con carácter de Legado en los Países Bajos, para ajustar, como mediador, la paz entre Luis XI de Francia y Maximiliano de Austria. Cuanto más largo tiempo se dilataba la ausencia de Juliano, tanto tenía Jerónimo más amplia oportunidad para abusar de la privanza del Papa (1).

El sentimiento de que su enemigo Lorenzo no sólo hubiera escapado al atentado homicida de 26 de Abril de 1478, sino hubiese además salido de la guerra con mayor seguridad en su posición, era para Jerónimo Riario un aguijón intolerable. Todos sus pensamientos y manejos iban únicamente dirigidos á obtener una

(1) Schmarsow 177. Reumont III, 1, 174 y Lorenzo II<sup>a</sup>, 182. Sobre la legación de Julián, cf. la relación de su secretario particular Sigismondo de' Conti I, 109-108; v. también Legeay II, 400 s. y Commynes-Lenglet III 574 s., 595 s., 598 ss., 600 s., 616 s., 623 s., 630 s.

compensación por aquel fracaso, y la ancianidad de su tío le espoleaba á obrar con presteza. De las armas no sabía Jerónimo valerse, y por esta razón procuraba conspirar en la paz contra toda sana política, y atisbaba en todas partes la ocasión de aumentar su poderío. Al propio tiempo, el pernicioso cariño que el Papa le profesaba, proporcionaba el más amplio campo á sus manejos, y hacía que el anciano y débil Pontífice se olvidara de las inspiraciones que le sugería su índole, por otra parte tan buena (1).

Ferrante de Nápoles había abandonado deslealmente al Papa durante la guerra de Toscana, obligándole á consentir en una paz desfavorable; y desde este tiempo, dice un cronista, la confianza de Sixto IV se alejó de Nápoles y se dirigió hacia Venecia. Ya á principios de Febrero de 1480 se habían entablado las negociaciones que condujeron á ajustar una liga veneto-pontificia (17 de Abril de 1480) (2), y ésta fué para el conde Jerónimo la coyuntura para plantear sus proyectos. Aun mientras duraba la guerra para la reconquista de Otranto, había trabado el conde estrechas relaciones con Venecia. No contento con Imola, habíase aprovechado, en otoño de 1480, de la contienda que estalló después de la muerte de Pino de Ordellaffi acerca de la sucesión, para apoderarse del condado de Forli (3). Después de este éxito había aquel hombre insaciable dirigido sus ojos á Faenza, y Venecia le había manifestado, en Enero de 1481, su propensión á entrar en este designio. Sin embargo, en lo tocante á otro plan del conde, que nada menos se proponía arrojar á Ferrante de Nápoles, le hicieron entender los miembros del Consejo de los Diez, que guardara para sí aquellos arriesgados pensamientos y no mentara con nadie una sílaba acerca de ello (4). Según Segismundo de' Conti, debió ser Virginio Orsini, heredero de Napoleón Orsini, quien exaltó la codicia del nepote para hacerle imaginar tal empresa. «Virginio exigía de Ferrante los condados de Alba, Fucense y Tagliacozzo, que pertenecían á la parte de su

(1) Juicio de Schmarsow 178.

(2) V. Perret II, 212 y Piva, Origine e conclusione della pace e dell' alleanza fra i Veneziani e Sisto IV, 1479-1480; Venecia 1901. (Estr. d. Arch. Veneto 1901). La publicación de la alianza entre Sixto IV y Venecia tuvo efecto en Roma el 11 de Mayo de 1480, v. Sigismondo de' Conti I, 146.

(3) V. la narración circunstanciada de Schmarsow 179. Cf. Reumont, Lorenzo II<sup>a</sup>, 365, Bonoli 247, Burriel III, XLII. V. ahora también Andrea Bernardi I, 36 s., 52 s.

(4) Brosch, Julius II, p. 21. Cf. Piva, Guerra di Ferrara 45 s.

herencia paterna, y los cuales el Rey había vendido por 12,000 ducados á Lorenzo Odón Colonna y al hermano de éste». Orsini se había irritado tanto más por esto, cuanto su familia había guardado siempre mayor fidelidad al Rey, y andaba ahora meditando el modo de conseguir su derecho por medio de la humillación ó deposición de Ferrante. Para la guerra contra éste, prometió á Jerónimo ayudarle con todo el poderío de su familia. También Sixto IV, movido del cariño á su nepote y de su irritación contra el Rey, entró en estos belicosos planes contra Nápoles; pero no obstante, así él como Jerónimo conocían bien que era menester ganar á Venecia para este negocio; lo cual sólo era posible ofreciendo á la República una ventaja palpable; por lo cual se le propuso como cebo á Ferrara. Sixto IV había reñido enteramente con el duque de aquella ciudad porque, en la guerra de los florentinos, se había puesto á la cabeza de los enemigos del Papa, y sólo forzado y con resistencia pagaba el tributo anual. A esto se agregaba que Hércules de Ferrara había olvidado hasta tal punto su dependencia del Papa, que llegó á prohibir la publicación de letras apostólicas en su Estado, siendo así que lo gobernaba en nombre de la Santa Sede (1).

A 9 de Septiembre de 1481, Jerónimo Riario se presentó personalmente en Venecia, donde se le recibió como si fuera un emperador; el Dux, con una comitiva por extremo brillante, le acompañó en persona hasta las habitaciones que se le habían preparado (2). En un consejo secreto desarrolló el conde su plan para derribar á Ferrante, y prometió á los venecianos Ferrara, en caso que se apoderaran de ella con las armas; para esto, sólo habían de disponer una escuadra con que tener en jaque al Rey, y asimismo algunas pocas tropas; para sí no pedía Jerónimo más que Lugo y Bagnacavallo, ciudades que estaban en la Vía Flaminia y confinaban con su condado de Imola (3).

(1) Sigismondo de' Conti I, 114 s. Schmarsow 182. Balan 223. Martène II, 1480 publicó un Breve dirigido al duque, en que el Papa le avisaba ya en el año 1475 que pagase el censo según debía. La indicación de Brosch, Kirchens-  
taat I, 12, de que Ferrara pagaba un censo de 5000 ducados, es falsa, según Gottlob, Cam. Ap. 230; los \*Registros de entrada del *Archivo secreto pontificio* anotan siempre 4000 florines. La Bulla rebellionis contra duces Ferrariensem fué fijada públicamente en S. Pedro el 25 de Septiembre de 1479. Regest. 594, f. 141 del *Archivo secreto pontificio*.

(2) Frantz 370. Cf. Bonoli 249, Pasolini I, 117 ss. y Piva 50 ss.

(3) Sigismondo de' Conti I, 119. Schmarsow 184.

Luego que el nepote se hubo salido de la sesión, comenzaron los venecianos á deliberar, y los pareceres andaban divididos. Los ancianos, á quienes guiaba un juicio claro, opusieron resistencia á que la República se enredara en una nueva guerra. Entre otras cosas hacían observar que, el apoderarse de Ferrara no sería fácil, pues era una ciudad poderosa y muy proveída, encerrada entre pantanos y una muy dilatada corriente; además Hércules de Este era muy hábil en las cosas de la guerra, y estaba emparentado y en amistosas relaciones con sus vecinos; finalmente, tenía á su disposición los tesoros que una larga serie de ascendientes había ido acumulando. Se expresaron también dudas acerca de la sinceridad de Jerónimo Riario, el cual no era del todo veraz; se hizo observar que Sixto era hombre mortal y de edad avanzada, que podía por tanto morir muy pronto; y además era de Liguria, é inconstante en sus resoluciones; y aun cuando perseverara en su designio, se negaría á seguirlo el Colegio Cardenalicio; pues éste no había cesado todavía de reclamar á los venecianos á Cervia y Ravenna. A pesar de todo, estas reflexiones no se pudieron imponer á los votos de los jóvenes, y la guerra quedó declarada. Jerónimo salió de Venecia, obsequiado con el derecho de ciudadanía y de nobleza de aquella ciudad (1). Las hostilidades contra Ferrara debían comenzar en la primavera siguiente, y como era de esperar que Nápoles, Milán y Florencia prestarían auxilio al duque contra la coalición veneto-pontificia, había de contarse con que se trabaría una guerra importante.

A principio del año 1482, todavía pareció ofrecerse de nuevo la esperanza de mantener la paz. Precisamente entonces regresó de su Legación en Francia Juliano della Róvere; Hércules de Este y Lorenzo de' Médici intentaron impedir la guerra inminente, valiéndose del influjo de aquel esclarecido varón; pues conocían bien qué concepto tenía el cardenal del ambicioso perturbador de la paz, Riario (2). Este se hallaba cabalmente entonces apenas restablecido de una violenta fie-

(1) Sigismondo de' Conti I, 120. Mientras Jerónimo estaba ocupado en tan vastos proyectos, empezó el suelo á vacilar bajo sus pies. Tres conjuraciones estallaron sucesivamente contra él, que con dificultad se reprimieron. Florencia atizaba sin cesar el descontento contra Jerónimo. Cf. Schmarsow 274 y Pasolini I, 122 s.

(2) Schmarsow 188.

bre (1), y así, podía esperarse que se lograría producir un cambio en los sentimientos del Papa.

Así las cosas, á mediados de Abril, el mismo rey de Nápoles rompió las hostilidades, haciendo que sus tropas penetraran en los Estados de la Iglesia (2). En Roma se hallaban todavía en medio de los preparativos, y tampoco las fuerzas bélicas de Venecia estuvieron hasta fines de Abril en disposición de comenzar la campaña. Habíanse allí armado dos escuadras: la una, al mando de Vettor Soranzo, debía operar en las costas napolitanas, mientras la otra, mandada por Damián Moro, penetraría en los Estados de Ferrara. El ejército de tierra se había dividido asimismo en dos cuerpos, bajo el mando superior de Roberto Malatesta y Roberto da Sanseverino. A principio de Mayo se publicó en Venecia la guerra contra Ferrara (3). A la liga veneto-pontificia se unieron también el marqués de Montferrato, Génova y Pedro María de Rossi, conde de San Secondo en el territorio de Parma. Ferrara y Nápoles, por su parte, hallaron poderosos aliados, no sólo en Milán y Florencia, sino también en el marqués de Mantua Federico Gonzaga, en Juan Bentivoglio de Bolonia y Federico de Urbino (4).

Era muy peligroso para la causa del Papa, el haberse encendido de nuevo en Roma por aquel tiempo las antiguas y desdichadas luchas entre los Colonna y los Orsini.

Dieron la próxima ocasión para ello, las hostilidades entre las ricas familias de la nobleza Della Valle y Santa Croce, por las cuales, ya en el otoño de 1480 toda la ciudad se había puesto en armas; por cuanto los della Valle estaban apoyados por los Colonna, y los Santa Croce por los Orsini. Sólo con gran dificultad consiguió el Papa restablecer la tranquilidad en Abril de 1481, y

(1) Cf. las \* Cartas de Alejandro Arrivabenus, fechadas en Roma á 23 y 26 de Enero de 1482. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Balán 228. El 2 de Abril de 1482 había publicado Sixto IV el \* decreto siguiente: \* «Gubernatori Reatis et Interamnis... volumus ac tibi presentium tenore expresse mandamus, ut omnia loca et passus istius gubernii, ex quibus transire solent aut possunt qui in regnum proficiscuntur, diligenter custodiri facias»; añade, que no debe dejar pasar tropa alguna sin una «licentia» escrita por él ó por el conde Jerónimo. «Simile gubernat. Campanie, praefecto urbis, Virginio de Ursinis.» *Biblioteca nacional de Florencia*.

(3) V. Sanuto, *Commentarii della guerra di Ferrara nel 1482*, 11-12, y Sigismondo de' Conti I, 121. Cf. Cipolla 612 y Piva 74 ss.

(4) Sismondi XI, 227.

nombró una congregación de tres cardenales para que velara por la conservación de la paz y zanjara las contiendas que se promoviesen (1).

Contribuyó en el tiempo siguiente á conservar la tranquilidad, la circunstancia de que los principales barones romanos entraron, con el consentimiento del Papa, al servicio de Ferrante, y estaban suficientemente ocupados en la guerra acerca de Otranto. Pero luego que fué reconquistada esta ciudad, estallaron con nueva violencia las contiendas y, atizadas por el rey de Nápoles, fueron tomando una extensión cada vez mayor.

La tirantez entre Roma y Nápoles, en la primavera de 1482, tuvo por consecuencia que el Papa volviera á tomar á su servicio á los barones que, desde la guerra contra los turcos, estaban al servicio de Ferrante. Los Orsini, y á su cabeza Virginio, unido en íntima amistad con Jerónimo Riario, obedecieron; y por semejante manera entraron también en el servicio del Papa los Conti, así como Esteban Colonna de Palestrina, con sus hijos Jordano y Juan. Los Savelli, por el contrario, y los Colonna de Paliano-Genazzano, se unieron con el rey de Nápoles; para lo cual fué decisivo, no sólo la enemistad contra los Orsini, intencionadamente atizada por Ferrante, sino también el brusco proceder de Jerónimo Riario. El Papa procuró, por medio de la blandura y condescendencia, enmendar lo que su nepote había estropeado. Algunos cardenales prudentes, entre ellos Juliano della Róvere y Esteban Nardini, se esforzaron por atraer todavía á última hora á los ofendidos Colonna; pero todo fué en vano (2).

A principio de Abril ocurrió todavía en Roma otro incidente que empeoró la situación de una manera considerable. En la noche del 3 de Abril, los Santa Croce, apoyados por los guardias del palacio que Jerónimo les había prestado, atacaron la morada de los della Valle. Quiso la desgracia que en esta refriega hallara la muerte Jerónimo Colonna, hermano natural del cardenal de Santa María in Aquiro y de Próspero de Pa-

(1) Jacob. Volaterranus 126. Sigismondo de' Conti I, 134 s. cuenta con todos sus pormenores el origen de las rivalidades entre los Valle y S. Croce.

(2) Sigismondo de' Conti I, 132 s. Schmarsow 191, quien advierte con mucha razón, que Brosch (Julius II) desconocía absolutamente la verdad de los hechos, cuando emite la opinión, que Julián de la Rovere se hizo culpable contra el Papa de un abuso de confianza. Las conjeturas de Brosch, inspiradas por la pasión, son siempre desgraciadas; cf. arriba p. 292, n. 2.

liano (1); después de lo cual, el Papa desterró á los Santa Croce é hizo derruir sus palacios. Pero con todo, la irritación de los Colonna no conoció en adelante ningún límite.

En este crítico momento, varias semanas antes que los venecianos aliados de Sixto IV le declararan la guerra, comenzó el rey de Nápoles las hostilidades contra Roma. Ya á mediados de Abril se presentaron sus tropas á la vista de la residencia pontificia, en Marino, con el pretexto de defender á los Colonna contra los Orsini. Ferrante hizo declarar á los conservadores de la Ciudad que no tomaba las armas contra Roma, sino para librar la Ciudad y toda Italia de la servidumbre en que había venido á parar por el mal gobierno de Jerónimo Riario (2).

A 18 de Abril se dirigió al rey Ferrante una exhortación para que retirara sus tropas (3); á 23 del mismo mes se lamentó el Papa en un consistorio, de que las tropas napolitanas se hubiesen presentado en Marino, y declaró que no podía conceder al hijo del Rey, Alfonso de Calabria, el libre paso por los Estados de la Iglesia, que solicitaba para ir en socorro de Ferrara (4).

Los embajadores de Nápoles y Ferrara salieron á 14 de Mayo de la capital pontificia, y por de pronto se dirigieron con ostentación hacia Marino, al lado de Lorenzo Colonna. Éste, apoyado por los Savelli y por la continua afluencia de soldados que recibía de Nápoles, comenzó á extender sus correrías hasta las mismas puertas de Roma; á 30 de Mayo llegaron sus tropas hasta penetrar en la misma Ciudad, pero fueron de nuevo arrojadas de ella por los Orsini y Jerónimo Riario. Ya antes de todo esto se había pasado Próspero Colonna á los enemigos del Papa y había recibido en Paliano (22 de Mayo) una guarnición del duque de Calabria, el cual entretanto se había presentado frente á Roma, como comandante de las tropas napolitanas.

Esta traición debía ya por sí misma irritar á Sixto IV; pero parecía más particularmente ofensiva, por cuanto Próspero, muy poco tiempo antes, se había hecho pagar una parte de su sueldo;

(1) Balán 227, n. 4; cf. Priebatsch III, 183 s.

(2) Balán 228.

(3) \* Sixtus IV, regi Ferdinando, dat. Romae die XVIII. Aprilis 1482. *Archivo nacional de Florencia*.

(4) Balán 228, según Despachos del *Archivo público de Módena*. Aquí también hay pormenores sobre una última tentativa del Papa para reducir á los Colonna.

y por otro lado no dejaba de conocer el Papa la importancia de los lugares que con tal defección se perdían. Por esta causa, refiere Segismundo de' Conti, tomó el Papa una resolución peligrosa, que, sin embargo, según lo demostraron los resultados, resultó de provecho para sus fines (1).

El 2 de Junio al medio día, se celebró un consistorio al que asistieron también el conde Jerónimo y Virginio Orsini. Éstos acusaron de traición á los cardenales Colonna y Savelli, los cuales se defendieron enérgicamente, y reprendieron en público el proceder de sus parientes, procurando echarles toda la culpa. La sesión fué muy borrascosa y duró hasta el atardecer. Al fin mandó el Papa que, para evitar daños mayores, los dos cardenales fueran retenidos como rehenes de sus mal aconsejados parientes. También quedó preso Mariano Savelli, hermano del cardenal, que mandaba tropas pontificias, y como se temían desórdenes de parte de los Colonna, se hizo custodiar el Vaticano por fuerzas de infantería y caballería. Los cardenales presos fueron tratados el primer día y la noche siguiente con toda honra; Savelli en casa de Juliano della Róvere, y Colonna en la de Jerónimo Basso, que vivía entonces en el Vaticano. Pero al aproximarse la segunda noche se dió no obstante la orden de conducir á los presos al castillo de Sant-Angelo (2).

En el ejército de Alfonso de Calabria, que había establecido su campamento á vista de la Ciudad, se hallaban también algunos centenares de soldados turcos de caballería ligera, que se habían pasado á él de la guarnición de Otranto. Estas feroces tropas recorrían la Campaña robando y saqueando, y esparciendo por todas partes un terror espantoso. A 6 de Junio se hallaron también las tropas pontificias dispuestas para la marcha. Al frente de ellas estaba el conde Jerónimo, y á sus órdenes, el conde Nicolao de Pitigliano, Virginio y Jerónimo Orsini, Juan Colonna, Jacobo y Andrés de' Conti, el conde de la Mirándola y otros (3).

(1) Sigismondo de' Conti I, 137.

(2) Frantz 375-376. Al contrario de las fuentes venecianas (v. Schmarsow 192), Sigismondo de' Conti (I, 137) se declara por la inocencia de los cardenales.

(3) Reumont III, 1, 175. Sobre una inscripción, que recuerda la actividad bélica de Virginio Orsini (cf. Steinmann 435 ss.) en tiempo de Sixto IV, v. F. Gori, *Nuova guida storica di Roma e Tivoli*, Roma 1864, IV, 87. Sobre el terror que había en Subiaco cf. Cronaca Sublac. 522. Con la crítica situación

Segismundo de' Conti ha trazado una descripción gráfica de las circunstancias en que se hallaba Roma entonces. «En las antecámaras del Papa, escribe (1), se veía, en vez de los trajes talares, á los guardias armados; ante las puertas del palacio estaban las tropas con los sables desnudos, preparados para la lucha. Todos los empleados de la corte andaban llenos de tristeza y zozobra, y sólo el temor de las armas contenía la exacerbación del pueblo.»

Alfonso de Calabria había, con auxilio de los Colonna, alcanzado su primer designio de trasladar la guerra al territorio romano. Hacía frecuentes acometimientos, y casi diariamente se acercaba á los muros de la Ciudad, para llevarse hombres y ganados. El ejército pontificio, acampado frente á Letrán no se atrevía á salir, ya porque se sintiera demasiado débil ó porque temiera que el enojado pueblo, en cuyas viñas acampaba, le haría imposible la retirada cerrándole las puertas. A todo esto la Ciudad se vió también afligida por la peste. Alfonso conquistó, sin hallar resistencia, Albano, Castel Gandolfo y Civita Lavinia, mientras su padre Ferrante desenvolvía también por su parte una actividad no menos enérgica. Con una escuadra de 20 trirremes, inquietaba las aguas del distrito romano, y además logró apoderarse á traición de Terracina y Benevento. Por otra parte, el ejército florentino conducido por Costanzo Sforza tomó á Città di Castello, con lo cual el Papa se llenó de tanto temor, que mandó á sus camareros y domésticos velar noche tras noche. A cada momento aumentaba su solicitud, principalmente porque nunca acababa de llegar la escuadra veneciana, en la que tenía puestas todas sus esperanzas (2).

del Papa guardaba relación su conducta tocante á Sena, v. Casanova, I Tumulti del Giugno 1482 in Siena e alcuni Brevi di Sisto IV; Siena 1894.

(1) Sigismondo de' Conti I, 137-138. En vez de qui impar, hay que leer «quia i.» y en lugar de quornm «quorum». La edición de este autor que salió á luz en Roma en 1883, deja muchísimo que desear en todos conceptos. Cf. también arriba p. 279, n. 2 y Gottlob en el *Histor. Jahrb.* VII, 303 ss.

(2) Sigismondo de' Conti, loc. cit.; cf. Andrea Bernardi I, 101. Città di Castello cayó en 20 de Junio en poder del enemigo, por lo cual Sixto IV envió tropas contra esta ciudad (\*Breve de 5 de Julio al prefecto de la ciudad. *Biblioteca nacional de Florencia*). Cuatro semanas más tarde fué tomada la ciudadela de Terracina, y á mitad de Julio Benevento; v. los Despachos de los embajadores de Módena en Balán 229. Entonces Sixto IV concentró en Roma todas las tropas que le fué posible; v. sus \*Breves de 11, 12 y 24 de Julio al prefecto de la ciudad. *Biblioteca nacional de Florencia*. A principios de Agosto, hizo

Roma se hallaba insuficientemente defendida y cercada de enemigos por todas partes; en la misma Ciudad había grande efervescencia, pues sus habitantes tenían que sufrir graves daños de parte de las tropas de Jerónimo, que no perdonaban ni aun á la misma iglesia de Letrán. Demasiado tarde reconoció Sixto IV, en qué peligro le había metido su condescendencia con el ambicioso nepote (1). En su apuro llegó el Papa hasta á dirigirse al monarca francés Luis XI; pero ni éste, ni el rey de Hungría Matías Corvino, se mostraban inclinados á prestarle ningún auxilio (2). Aún se aumentó la perplejidad é intranquilidad de Sixto IV, con las noticias que llegaron del Norte acerca del intento de cierto prelado aventurero, *Andrés Zamometic*, arzobispo titular de Granea (3) (no lejos de Salónica), que pretendía resucitar el concilio de Basilea. Aquel hombre, de no común habilidad y movilidad, pero extraordinariamente apasionado, pertenecía á la Orden dominicana; en el año 1478 había ido tres veces á Roma como enviado del emperador Federico III (4), y luego había de-

venir el Papa á Roma hasta las tropas que tenía en la nada segura Perusa; v. el \*Breve á Perusa, fechado el 3 de Agosto de 1482 Cod. G-IV-1 de la *Biblioteca de la Universidad de Génova*.

(1) Cf. el Despacho del embajador veneciano en los *Atti d. Romagna*. Ser. 3, XV, 145.

(2) V. Reumont, *Lorenzo II*, 183; Bachmann II, 721-722.

(3) El profesor Schlecht en su excelente monografía sobre *Andrés Zamometic*, que acaba de publicar, señala, sin que quede lugar á duda, cuál fuese el arzobispado, que en el año 1476, concedió Sixto IV á dicho personaje. Según las fundadas investigaciones de Schlecht, quien ante todo fijó también el nombre de la familia de Andrés, se puede pensar en Granea, no en Croja de la moderna Albania. La Albania, en el siglo xv, extendía sus límites hasta el mar Jónico; en la costa, más abajo de Salonichi estaba situada la antigua colonia veneciana Granea, que sin embargo de eso, en 1476 se hallaba ya en manos de los Turcos. «Esta es, dice Schlecht, p. 19, la famosa Krayn que, por nuestro Andrés, ha alcanzado cierta celebridad. Es posible que allí estuviese el castillo de sus antepasados, y á la verdad él fué, quien después de una expatriación de veinte años, despertó de nuevo en el emperador y en el Papa el recuerdo de esta tan necesitada iglesia. Una segunda monografía sobre el craniense está preparando Mirko Breyer. Este sabio es de parecer, que el verdadero nombre del arzobispo es Jamometic, como descendiente de una antigua familia noble de este nombre en Croacia.

(4) Según Burckhardt 25, Frantz 434 y Gebhardt 47 Andrés no vino á Roma hasta el tiempo que media entre 1480 y 1482; la falsedad de esta opinión se saca de los Breves que hay en *Mon. Habsb.* III, 453; II, 330, los cuales ciertamente no podía aún Burkhardt utilizar. En la *Inhaltsangabe XLII*, Chmel hace por error á Andrés arzobispo de Gran. Cf. ahora el docto trabajo de Schlecht, en que trata de este punto hasta agotarlo.